

BIBLIOGRAFÍA

exposición sumaria y clara, que usa un lenguaje bastante sencillo, de todos los supuestos que el autor consideró relevantes. Hughes, además, tiene la virtud de buscar en la noesis voegeliniana no un conocimiento decorativo, sino una explicación de su propia conciencia (p. 52) y una orientación para su vida (p. 104, por ejemplo). Y busca en Voegelin no por casualidad, sino porque considera que es el filósofo que da una respuesta más convincente al reto planteado por la des-divinización del mundo obrada por la Modernidad (pp. 9-10 y 108-116). Con razón encuentra una importante cercanía entre Heidegger y Voegelin, pero piensa que el segundo es más grande que el primero (pp. 11-13 y 116).

Todo lo dicho hace de la obra de Hughes una fuente importante de orientación en el estudio de la filosofía de Voegelin. Sin embargo, a mi juicio, este trabajo adolece de un par de defectos, que no quiero dejar de señalar.

El primero y más importante estriba en que no destaca suficientemente que *toda la visión de lo real* (también la dimensión intencional de la conciencia) brota, según Voegelin, de experiencias existenciales que se dan *en la acción* y que pretenden ordenar o dar eficacia a la acción. Ciertamente Hughes hace alguna alusión a que el mito debe guiar la acción (por ejemplo, p. 75), pero es marginal y no aclara que el mito surge de la acción.

El segundo consiste en que tampoco se subrayó bastante la dimensión institucional de la realidad, tal como la concibe Voegelin. Para éste, toda verdad colectiva (como el mito, por ejemplo) constituye esencialmente el alma de una sociedad, sea ésta una polis, un Estado, una civilización, un Imperio o una ecumene: no puede entenderse la verdad sin su incorporación en estructuras políticas. Este defecto hace incurrir a Hughes en diversos errores de perspectiva histórica. Así, por ejemplo, no percibe que la filosofía de Voegelin es, fundamentalmente, una respuesta a los problemas políticos *de Europa*; ni que la tradición islámica no está integrada en la civilización occidental (p. 58); ni que para Voegelin el mito paulino es insostenible después de la Ilustración; ni que la crisis de espíritu que se produjo en la ecumene mediterránea antigua fue resuelta por los imperios civilizacionales de la Cristiandad, el Islam y la Ortodoxia y que –por ello– la crisis moderna es distinta de la antigua (p. 75), etc.

Carlos A. Casanova

Juan de Herrera: *Institución de la Academia Real de Mathematica*, Edición y estudios preliminares de José Simón Díaz y Luis Cervera Vera, Instituto de Estudios Madrileños, Madrid, 1995.

Un fortuito descubrimiento, si es que pueden llamarse fortuitos a estos hallazgos, ha proporcionado el conocimiento del plan y objetivos

de la Academia de Matemáticas de Felipe II. El profesor José Simón Díaz ha rescatado, en la Bibliothèque Mazarine de París, sus estatutos, redactados por Juan de Herrera, e impresos en 1584.

Un lector ajeno apenas valorará la importancia de esta aportación. Cualquier papel que contribuya a comprender la figura del mejor arquitecto español posee interés; más, si, como sucede ahora, dibuja claramente sus inclinaciones sobre materias muy diversas científicas y técnicas.

Pero el hallazgo no sólo perfila la imagen histórica de Juan de Herrera. Las treinta páginas escasas de este opúsculo renacentista entran de lleno en la historia de nuestra ciencia. La Academia tantas veces citada, y un tanto fantasmal, cobra realidad con el sucinto, pero completo, plan que traza el genial arquitecto.

Tras una solemne dedicatoria a la majestad de Felipe II, Herrera declara la primacía y utilidad de la Matemática; y luego, al modo de la *Summa*, desglosa de ella sus partes, que incluyen conocimientos teóricos y habilidades prácticas. Finaliza detallando los textos que habrían de leerse o dictarse para cada arte, ciencia o técnica en que la Matemática está presente. La concisión del texto no impide comentarios juiciosos, y valoraciones precisas, que muestran su cultura, y denuncian sus preferencias.

Al texto facsímil de la *Institución* preceden dos compendiados estudios, a cargo de José Simón Díaz, y Luis Cervera Vera. Por una feliz conjunción, un escrito del más culto y polifacético arquitecto de nuestro siglo XVI, se ve prologado por dos historiadores eruditos, uno en literatura, y otro en arquitectura, con un conocimiento profundo del renacimiento español, de la Academia de Matemática, y de la figura de Herrera.

José Simón Díaz con nuevos datos, y corrigiendo algunas interpretaciones de los antiguos, traza una nueva historia de la Academia de Matemáticas, analiza su plan y su composición. Luis Cervera Vera desmenuza las enseñanzas programadas, su fin y su estructura, deteniéndose en un estudio pormenorizado de los libros recomendados para cada saber especializado.

Los eruditos obran un poco al modo de embajadores de otras épocas; capaces de interpretar matices y sutilezas, que sólo advierten quienes, además del hecho aislado, conocen un ambiente. Y, en este caso, el breve texto queda estupendamente contextualizado; se advierte, al detalle, la estupenda empresa que se prometía a la ciencia española. Y supone una lección de historia; y una lección para nosotros, profesionales en un tiempo de saberes aislados, que comprendemos un poco mejor las aspiraciones universales de un verdadero humanista.

Felicitaré al Instituto de Estudios Madrileños por la edición del texto. Las posibilidades de las editoriales modernas estragan nuestro

BIBLIOGRAFÍA

gusto; resulta un placer raro encontrar sencillamente un libro bonito; de tipos bellos, de buen papel, de hermosa composición.

Joaquín Lorda

Marina, Jose Antonio: *El laberinto sentimental*, Anagrama, Barcelona, 1996, 280 págs.

Con *El laberinto sentimental* son ya cuatro los títulos que Marina ofrece (*Elogio y refutación del ingenio*, *Teoría de la inteligencia creadora* y *Ética para náufragos* son los otros tres), con la finalidad de fondo de buscar una poética de la acción y de emprender una reforma del entendimiento humano.

El libro tiene como objetivo “elaborar una ciencia de la inteligencia afectiva” (p. 11) Marina es consciente de la dificultad de tal empresa y, sin embargo, ése es uno de los mayores aciertos del libro: el intento de comprender lo que para muchos es incomprensible. Divide el libro en tres capítulos y siete jornadas, para concluir con una historia bibliográfica de *El laberinto sentimental*. El estudio se plantea como una excursión en un laberinto, que tiene salida, pero en el que es fácil perderse si no se está atento.

En el primer capítulo se elabora un vocabulario que precisa el sentido de los términos a lo largo de todo el libro, aunque se advierte que es provisional y con una finalidad meramente práctica (pp. 34-36) y se afirman las primeras tesis: los sentimientos son el balance consciente de nuestra situación (p. 27), son experiencias cifradas (p. 31) e inician una nueva tendencia (p. 33). El segundo capítulo trata de sentimientos exóticos; haciendo un recorrido por cómo se interpretan los sentimientos en diversas culturas, se plantea qué hay de universal y qué de particular en nuestra forma de sentir: hay unos sentimientos universales modulados de diferente manera en las diferentes culturas; lo difícil es “si sabremos atender a lo común sin olvidar lo particular” (p. 53). El tercer capítulo es la biografía de la afectividad: cómo es la génesis de la afectividad desde que nacemos hasta el final de la infancia.

Desde el capítulo cuarto hasta el final (capítulo décimo) nos adentramos en el laberinto. Son siete jornadas donde se van desarrollando los diversos niveles de la afectividad humana. En la primera jornada se pone de relieve que los sentimientos son respuestas conscientes y como tales, pueden ser estudiadas. Haciendo uso del concepto de *esquema* (ya utilizado en *Teoría de la inteligencia creadora*) va a distinguir en nuestros sentimientos elementos estructurales (temperamento, carácter, personalidad...) y coyunturales (más variables). Al recorrer la segunda jornada topamos con el *deseo*: en diálogo con Freud, Tomás de Aquino, San Gregorio y Sartre afirma que los sentimientos derivan